

La fe de un director
Sobre una película de Hitchcock
Pbro. José Martínez Colín

1) Para saber

Recientemente se estrenó un relato biográfico, titulado "Hitchcock", sobre la vida de este famoso director de cine. Con ese motivo un sacerdote, el padre Henninger, publicó un artículo en el que recordaba cómo conoció al célebre director en el año de 1980, poco antes de que muriera.

Cuenta que un amigo, también sacerdote, lo invitó a visitar una tarde la casa de Hitchcock en Bel Air, en Estados Unidos, y a celebrar la santa Misa ahí. En el relato el padre Henninger comenta que en ese primer encuentro, cuando llegaron, Hitchcock estaba en cama, ya enfermo. En eso despertó, miró hacia arriba y besó la mano de su amigo sacerdote, agradeciéndole que hubieran ido. El sacerdote indicó que en la habitación donde celebró la Misa, era estudio, estaban los libretos de las películas famosas de Hitchcock, con lo tuvo que hacer un esfuerzo al celebrar para no distraerse recordando cada una de ellas. Recordó que le llamó la atención que Hitchcock decía las respuestas de la Misa en latín, a la antigua usanza, pues así las había aprendido desde niño. Pero lo que más se le quedó grabado fue que, después de recibir la comunión, lloró en silencio, con lágrimas que rodaban por sus enormes mejillas.

El padre Henninger continuó visitando a Hitchcock hasta su muerte, el 29 de abril de ese año. Mencionó lo maravilloso que fue que Hitchcock se dejara guiar por Dios al final de su vida.

2) Para pensar

Hitchcock nació en Londres en el año de 1899, en una familia católica, y educado según ella. Tuvo una sola esposa, Alma Reville, con quien vivió toda su vida hasta su muerte en 1980. Se puede decir que dedicó toda su vida al cine. Ya en sus últimos años recibió un Oscar honorífico por su trayectoria dentro de la industria del cine.

Dirigió en 1953 una película ("I Confess") en donde la trama es en torno a un sacerdote católico que termina siendo investigado por un asesinato que no cometió. Más aún, él escuchó la confesión del asesino, y por eso no puede defenderse a sí mismo. Hitchcock trató de poner una cruz en cada escena de esa película, ya que la

cruz cuelga sobre la decisión que este sacerdote tiene que hacer de limpiar o no su nombre, lo que significaría romper el secreto de confesión y dejar el sacerdocio.

La película presenta el dilema entre hacer lo correcto o la propia conveniencia. Una decisión que muchas veces también nosotros habremos de saber tomar.

3) Para vivir

Sobre ese silencio del Sacramento de la penitencia, el Catecismo de la Iglesia Católica afirma que: "Dada la delicadeza y la grandeza de este ministerio y el respeto debido a las personas, la Iglesia declara que todo sacerdote que oye confesiones está obligado a guardar un secreto absoluto sobre los pecados que sus penitentes le han confesado, bajo penas muy severas. Tampoco puede hacer uso de los conocimientos que la confesión le da sobre la vida de los penitentes. Este secreto, que no admite excepciones, se llama 'sigilo sacramental', porque lo que el penitente ha manifestado al sacerdote queda 'sellado' por el sacramento" (n. 1467). De hecho en la historia de la Iglesia no han faltado sacerdotes que han preferido morir antes que romper el silencio.

Este secreto nos ha de dar la confianza para ser sinceros al acudir a la Confesión y, así, poder recibir el perdón de Dios.

(articulosdog@gmail.com)